

Estudios Sociales
Vol. XXIX, Número 105
Julio - Septiembre 1996

LAS MUJERES DOMINICANAS Y SU ROL EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA FAMILIA, UNA APROXIMACIÓN DESDE NUESTRA EXPERIENCIA URBANA*

Teresa Adames**
Ana F. Celestino***

Introducción

Actualmente la mujer representa más de un 50% de la población dominicana. no sólo por ser un grupo mayoritario, sino por la participación histórica que ha tenido en la construcción de la familia, consideramos significativo recuperar su rol desde una perspectiva crítica y propositiva.

Partimos de plantear la concepción de familia desde la cual abordaremos nuestro trabajo para luego pasar a caracterizar la familia tradicional y la contemporánea, ubicando el rol de la mujer en cada una de ellas.

La mujer actual, además de asumir los roles tradicionalmente asignados, circunscritos al ámbito del hogar, desempeña varios roles externos entre los cuales cabe destacar su inserción al mercado laboral. Para reforzar el análisis sobre la realidad de la mujer en estas circunstancias; sus sentimientos y sus repercusiones en la construcción de la familia, hemos aplicado una encuesta a una población de 41 mujeres de la zona urbana de Santo Domingo.

* Investigación realizada a nombre de Casa Abierta.

** Psicóloga, subdirectora técnica de Casa Abierta. Post-grado en el uso indebido de drogas, Universidad de Buenos Aires.

*** Psicóloga. Maestría en psicología social comunitaria, post-grado en psicología clínica.

Al final señalamos algunas ideas propositivas acerca del rol de la mujer en la construcción de la familia dominicana de hoy.

¿Qué entendemos por familia?

Antes de introducirnos de lleno a analizar la participación de la mujer en la construcción de la familia, es importante plantear la concepción de familia, con la cual nos manejaremos en el desarrollo del presente artículo.

Dentro de la psicología social se pueden identificar dos tendencias extremas en la interpretación de los problemas sociales: El Psicologismo y El Sociologismo.

El Psicologismo explica los fenómenos sociales abstrayéndolos de la historia y refiriéndolos a las características psicológicas individuales.¹ Si asumimos este enfoque para reflexionar sobre el por qué la familia y la sociedad están en crisis, llegaríamos a la conclusión de que se debe a las características individuales de sus integrantes (personalidad, actitudes, etc.), las cuales pueden propiciar relaciones conflictivas que desintegran el núcleo familiar. Desde esta óptica la familia es vista como organismo autónomo, responsable de los problemas que afectan a la sociedad.

El sociologismo en cambio, reduce todos los problemas a variables sociales, negando la participación activa de las personas, reduciéndolas a simples expresiones de fuerzas estructurales o sistémicas. Este enfoque plantearía que la familia está en crisis por las estructuras de la sociedad sobre la cual no tiene ninguna incidencia, quedando ella exonerada de la crisis que les afecta.

En nuestra opinión los dos enfoques son reduccionistas por diferentes causas: El Psicologismo porque niega la incidencia que tiene la sociedad en la familia y el Sociologismo porque niega la participación activa de las personas y familias en la generación de conflictos y solución de los mismos.

Para este trabajo, partimos de la afirmación de que individuo y sociedad se constituyen mutuamente, tal como lo expresa López

1. Martín Baró, Ignacio, **Acción e Ideología**, UCA, El Salvador, 1983, p.21-25.

(1992): "La familia es un sistema dinámico que trata de mantener un equilibrio inestable de fuerzas y tensiones encontradas".² Estas tensiones son de carácter endógeno y exógeno.

Desde esta concepción, la familia es un ente vivo, activo, que no recibe influencia mecánica de la sociedad, aunque por ser parte de un contexto más amplio la hace vulnerable a sus efectos. Es un sistema dinámico capaz de tener una participación activa y creadora en las respuestas que puede dar al medio, el cual es capaz de transformar o sostener.

La familia es una institución con cambios continuos. Hoy estamos confrontando una diversidad tipológica de familias, que siguen cambiando al ritmo acelerado de la sociedad. Estos cambios se han producido más en las familias occidentales, las cuales han estado sometidas a un rápido proceso de modernización y urbanización.

Es importante caracterizar la familia tradicional y la familia contemporánea para poder extraer el rol asumido por las mujeres en cada una de ellas.

Características de la familia tradicional

"En las últimas cuatro décadas la sociedad dominicana ha cambiado en términos culturales, de una cultura predominantemente rural y autoritaria ha ido pasando a una cultura moderna y relativamente más abierta".³

La familia tradicional era clásica, uniforme, regulada con un equilibrado y aceptado reparto de roles que debían desempeñar cada uno de sus integrantes. Estos roles se establecieron a través de una línea de poder representada por el padre, mientras las mujeres y los hijos obedecían.

Esta organización de la familia, acorde con la sociedad de entonces marcada por el autoritarismo, impedía la salida de conflictos en su interior. De esta manera la sociedad garantizaba tener hombres y mujeres sumisos, capaces de reproducir estos valores autoritarios y de sumisión.

2. López Caballero, A. "Nuevos tipos de familias", *Diálogo*, No 92-93, 1992, p. 6.
3. Duarte, I. y Tejada, R. *ENJOVEN 92.*, PROFAMILIA, 1993, p. 24.

ESTUDIOS SOCIALES 105

La familia de ayer era estable en el tiempo y el espacio. Estaba compuesta por muchos miembros (entre 7 y 10).

¿Cuál era el rol de las mujeres en la familia de ayer?

En esta familia la mujer no tenía mayores expectativas con el matrimonio; se casaba o la casaban para tener hijos (todos los que Dios y el marido le dieran), según datos de la ONE, CELADE (1985), en 1960 el promedio de hijos era de 7.5 por familia.⁴

Por eso el principal rol de la mujer era el cuidado de sus hijos, las tareas del hogar y estar en la mejor disposición para atender al marido en lo que deseara de ella.

El desempeño de sus roles, fundamentalmente de ama de casa y madre, le permitían un rol más determinante en la socialización de los hijos, transmitiendo valores como la honestidad, el amor al trabajo, la solidaridad y la responsabilidad. Así también se transmitían valores de sumisión a las hembras y de poderío a los varones.

La mujer era, y aún sigue siendo, quien administra la crisis económica en la familia. A pesar de que el hombre estaba encargado del sustento de hogar, la mujer permanecía atenta a cubrir aspectos básicos relacionados con sus hijos o la casa, buscando alternativas que le facilitara obtener algún ingreso.

Características de la familia contemporánea

La principal característica de la familia de hoy es que, es fundamentalmente urbana. Estos datos están avalados por el último Censo Nacional de 1991, en el cual se afirma que sólo en el Distrito Nacional existen 2, 139,779 personas, lo cual equivale al 30% de la población dominicana.

A diferencia de la familia convencional, gran parte de la familia de hoy está permeada de elementos post-modernos que la relativizan. Hay una revalorización de lo afectivo. Las personas se casan para ser felices, sentirse amados/as, comprendidos/as, realizados/as, vivir en armonía.

4. Quiterio, G. *Perfil de las mujeres jóvenes dominicanas*, CIPAF, 1995, p. 25.

LAS MUJERES DOMINICANAS Y SU ROL ...

"La familia está inmersa en una cultura con super-abundancia de ofertas. Las parejas esperan mucho del matrimonio como si se tratara de un producto más de consumo".⁵ La mujer también es promovida como una mercancía, la cual hay que aprovechar porque está en "oferta especial". El amor es idealizado como una sensación de éxtasis, eterno, placentero, sin conflictos ni presiones externas que puedan romper los puntos de equilibrio.

Nada más alejado de la verdad, tal como refiere Gandini, "hoy vivir la vida matrimonial es enfrentar en pareja los problemas del medio social y de cada uno en particular. Igualmente deberíamos entender que ser feliz es encontrar el sentido a la vida familiar, es unirse a la persona amada para desarrollar proyectos de vida comunes, pequeños y grandes, enfrentar los conflictos propios de la pareja y los que plantea el mundo de hoy".⁶

La familia contemporánea se desintegra con mucha facilidad, cada integrante demanda satisfacción de sus necesidades (afectivas, económicas y materiales). Se dedican muchos esfuerzos a tener un hogar confortable y adquisición de tecnología moderna en los estratos medios y altos, aunque el costo sea el descuido de la convivencia familiar. En los estratos bajos las familias están inmersas en la sobrevivencia cotidiana, sin tiempo para pensar en el futuro, ni en una adecuada convivencia.

La organización en la familia de hoy facilita la salida de los conflictos internos, pero no dispone de herramientas y mecanismos claros para manejarlos.

Otra característica importante en la familia de hoy es, "la pluralidad estructural", al respecto López afirma que "de una situación sociológica que admitía como posible, válida, moral y recomendable una sola opción familiar (la familia nuclear), se ha pasado a una pluralidad de formas".⁷

Los nuevos tipos de familias que se han formado en esta época han sido producto de la desintegración familiar y como salida a crisis

5. López Caballero, A., art. cit., p. 8.

6. Gandini, A. **Cuando nos Enfrentamos al Divorcio**, Editorial Mundo Hispano, U.S.A., 1988, p. 13.

7. LOPEZ CABALLERO, A., art. cit., p.4.

económicas. Ejemplo: formar **una familia de tres generaciones** (compuesta por madre, hija, abuela), por no poder pagar el alquiler de una vivienda o por no tener quien le cuide los hijos a la madre soltera mientras ella trabaja.

La crisis económica ha golpeado las familias a tal punto que ellas han tenido que crear estructuras de emergencia para poder sobrevivir y en cada una de esas estructuras se pueden generar conflictos específicos.

La época en que vivimos es compleja. La familia está pasando de un estilo a otro con tanta rapidez, que se queda en la transición.

Rol de la mujer en la familia contemporánea

El impacto de las transformaciones económicas, junto con el proceso de urbanización, entre otros factores, han cambiado significativamente el rol de la mujer en la familia de hoy.

El deterioro de la calidad de vida y los conflictos al interior de la familia han influido para la disminución de la cantidad de hijos que tienen las parejas. En muchos casos se asume tener hijos como una opción y ya no sólo como un deber. Según los datos de la ONECELADE (1985), la cantidad de hijos por familia se ha reducido a 3.3.

Los embarazos ahora son espaciados, así la mujer puede asumir otros roles externos al hogar. Para ello cuenta con la disponibilidad de innumerables medios anticonceptivos.

Como se puede deducir de la realidad de la familia contemporánea, la formación y la socialización de los menores resultan complejas. Se requiere de una renovación continua y de especialización de los adultos responsables del cuidado de los niños. Éstos están a cargo de otros que no son sus padres (familiares, vecinos, personal pagado, etc.), y por las noches a cargo de padres estresados y/o inmersos en la lucha por la sobrevivencia. Los menores reciben muchas influencias externas que les transmiten valores contrarios a los del seno familiar.

La mujer se preocupa por tener una mayor cualificación intelectual, incursionando muchas de ellas en la educación superior. También es notable su inserción al mercado laboral.

Inserción laboral de la mujer

En la familia de ayer las tareas de la mujer se circunscribían al ámbito del hogar, pero en la familia de hoy las féminas se han ido incorporando al desempeño de múltiples roles fuera de la casa, entre los cuales se destaca su inserción en el mercado laboral a través del trabajo remunerado.

La composición por sexo de la población económicamente activa indica una sostenida feminización de la fuerza de trabajo. En el estudio "Mujeres Latinoamericanas en Cifras" se estima que en el inicio de los años noventa en torno a un 40% de la población económicamente activa nacional estaba compuesta por mujeres.

Las grandes transformaciones políticas y económicas van determinando la forma en que cada uno de los actores intervienen. En ese sentido, el modelo de globalización vigente ha convenido la entrada de la República Dominicana al mercado mundial, a través de la producción de servicios turísticos, ensamblaje de bienes para la exportación y, en menor medida, de exportación de bienes agrícolas.

Este contexto favorece al aumento de la cantidad de mujeres dedicadas a la producción. Así tenemos que cerca del 80% de las mujeres integradas al trabajo en el año 1991 estaban en el sector terciario. Se destaca además que un segmento de las ocupadas eran empleadas de las Zonas Francas industriales y comerciales, estimando que de los empleados de dichas zonas, el 60% correspondía a mujeres en el año 1990.⁸

Dentro del sector de los servicios, las mujeres se ocupan principalmente como empleadas domésticas, de comercio y oficina. Aunque existen dificultades para registrar información sobre la participación laboral femenina en el sector informal, se entiende que existe una proporción importante de mujeres que se dedican exclusivamente o junto al empleo fijo, a actividades correspondientes al sector informal de la economía.

8. Quiterio B., Gisela. **Mujeres Latinoamericanas en Cifras**, Instituto de la Mujer-Madrid y FLASCO-Chile, 1995, p. 36.

La participación laboral de las mujeres crece rápidamente en edades jóvenes, especialmente entre los 15 y 25 años, para aumentar más lentamente desde esa edad hasta los 35 años. Este dato, para los autores de "Mujeres Latinoamericanas en Cifras", significa que una cantidad importante de mujeres no abandonan la actividad laboral por causa de emparejamiento o maternidad.⁹

El acelerado proceso de urbanización ha sido un aspecto importante en la integración de la mujer al sector productivo, según la proyección de las tasas de las encuestas de mano de obra sobre las zonas urbana y rural. Indica que en el 1980 un 47% de la población económicamente activa femenina residía en las ciudades y esa proporción era de 68% según la Encuesta Demográfica y de Salud de 1991.

Algo que no podemos dejar de mencionar, y que sin dudas favorece la incorporación laboral de la mujer, es el aumento de su nivel educativo. Se plantea que la disminución de la tasa de analfabetismo de las mujeres es algo superior a la del total de los hombres. En relación a la educación secundaria y superior, las mujeres han alcanzado un 23.6% y un 10.2% respectivamente, situándose también ligeramente por encima de los varones.

La fuerza laboral femenina presenta una cantidad de años de estudio superior a la masculina, sin embargo, la remuneración en términos generales es menor para las mujeres.

La sociedad, especialmente la sub-desarrollada como la nuestra, no se ha organizado para facilitar una mejor y mayor inserción de la mujer a la producción. El hecho más evidente es mantener el cuidado de los hijos y tareas del hogar como responsabilidades fundamentalmente de la mujer, produciéndose entonces una **dobles jornada laboral**.

Otro elemento a referir es la deficiencia o inexistencia de los servicios básicos, lo cual implica que se tripliquen o cuadrupliquen los esfuerzos y el tiempo para realizar las tareas del hogar; por

9. Citado por Quiterio B., Gisela., op. cit., p.40.

ejemplo: una mujer que debe buscar el agua para el consumo diario, y que además tiene que hacer las tareas del hogar con una lámpara de gas, necesariamente utilizará más tiempo y gastará más energía, que si tuviera el agua en la casa y servicio permanente de electricidad.¹⁰

Por otro lado, afecta la falta de tecnologías adecuadas que faciliten las tareas del hogar en un país como el nuestro, a diferencia de los países desarrollados. Por ejemplo: en los Estados Unidos el micro-ondas está presente en el 60% de las oficinas y en el 75% de las casas.¹¹ Esto lógicamente simplifica el trabajo, pero en nuestro país las tecnologías modernas son para sectores muy exclusivos.

Con esta realidad planteada y todo lo que podemos agregar para su análisis, vamos infiriendo cuáles repercusiones tiene esta situación para la mujer y, en consecuencia, para su familia. Para referirnos a este aspecto aplicamos una encuesta, la cual detallamos a continuación.

Encuesta Mujer y Familia

Para escribir el presente artículo decidimos hacer un sondeo sobre la realidad y sentimiento de las mujeres que están integradas al mercado laboral, en relación con ellas mismas y su familia, de manera que nos ayude a reforzar algunos de los aspectos que abordemos sobre el rol de la mujer en la familia de hoy.

Somos conscientes que dadas las limitaciones de la muestra, no es posible extrapolar los resultados de la aplicación de las encuestas a la población general de mujeres que realizan trabajos remunerados, sin embargo, dichos resultados son una referencia para entrar en la discusión del tema, y nos puede dar luces para más adelante diseñar una investigación relacionada a las temáticas abordadas en el referido sondeo. El total de la muestra asciende a 41 mujeres.

10. Cf. Asociación Dominicana para el Desarrollo de la Mujer: **Mujer Participa Ahora!**, Carpeta Educativa, 1996, p. 37.

11. Castillo, Angel, **Tendencias Globales**, Folleto mimeografiado, 1996.

Características de la Muestra

1. Mujeres integradas a la producción, ya sea en el mercado formal e informal, en este sentido entrevistamos: cinco empleadas domésticas, cinco operarias de Zona Franca, cuatro profesionales desempeñando puestos relacionados a la contabilidad; cinco mujeres docentes, cinco vendedoras en las calles o mercados, tres conserjes, dos especialistas en belleza, dos doctoras en medicina, dos trabajadoras sociales, dos secretarias y seis empleadas diversas.
2. Se trata de mujeres que residen en la ciudad de Santo Domingo: Entrevistamos seis mujeres que viven en barrios populares de la zona nordeste de la capital; dieciseis de la zona oriental y ocho de la zona norte. En sectores medios de Santo Domingo, entrevistamos cuatro mujeres de la zona sur, cuatro de la zona oriental y tres de la zona noroeste.
3. Mujeres con edades comprendidas entre 18 y 50 años. Entrevistamos 11 mujeres con edades entre 18 y 28 años, equivalente al 26.8% de la población encuestada; 15 entre 29 y 39 años correspondiente a un 36.6% y 15 entre 40 y 50 años, también equivalente a un 36.6% en relación a la totalidad de las encuestadas.
4. Previmos entrevistar a un porcentaje de mujeres que tuvieran su pareja consexual y un porcentaje menor de mujeres que no tuvieran pareja consexual. En ese sentido, encuestamos 15 mujeres casadas legalmente, para un porcentaje de 36.6%; 16 con unión libre, para un 39% y 10 solteras, para un 24.4%.
5. Las entrevistadas debían tener hijos.
6. En relación a la preparación académica, se entrevistaron mujeres de diferentes niveles; 14 habían alcanzado sólo una educación primaria, para un 34% de la población; 10 alcanzaron el nivel secundario, equivalente a un 24.4%; cuatro universitarias, igual a un 9.7%; 12 profesionales, para un 29.3% y una técnico, correspondiente a un 2.4%.

Situaciones adversas para la mujer en la construcción de la familia

Por razones de supervivencia muchas mujeres no sólo tienen un empleo, sino que asumen otros trabajos remunerados, lo cual disminuye aún más el tiempo para dedicarlo a su familia. De las mujeres encuestadas por nosotros el 36.8% permanece entre 5 y 8 horas fuera de la casa de lunes a viernes, en tanto un 46.3% permanece entre 8 y 12 horas (ver cuadro No. 1), entendiendo que ese tiempo fuera del hogar por lo general es diurno, cuando se podría tener mayor inter-relación familiar. Este dato nos parece más preocupante cuando encontramos que el 53.5% de las encuestadas tienen hijos entre 1 y 3 años, en tanto un 46.3% tienen hijos entre 4 y 6 años, ambos renglones de edades comprenden etapas del desarrollo infantil, donde el niño necesita de mucha atención de sus padres.

En el estudio realizado por CIPAF, 1995 el 82.6% de las mujeres con educación entre 4 y 9 años y un 60.9% de las que tienen entre 9 y más años de estudio plantearon que cuando los hijos son pequeños ellas no deberían trabajar, lo que nos hace pensar que si se ven empujadas a trabajar esto les genera sentimiento de culpa.¹²

Quizás un elemento positivo en este sentido, es el nivel de solidaridad presente en nuestras caribeñas, lo cual se evidencia en el sondeo que realizamos, donde el 24.4%, durante su ausencia del hogar, dejaba el cuidado de su familia con su madre, en tanto que un 19.5% lo dejaba con otros familiares (ver cuadro No. 2).

12. Cf. Quiterio B., Gisela. **Perfil de las Mujeres Jóvenes Dominicanas**, CIPAF, 1995, p.38.

CUADRO No. 1
TIEMPO QUE LA MUJER PASA FUERA DEL HOGAR
DE LUNES A VIERNES

Tiempo fuera	Frecuencia	%
4 Horas	4	9.7
5-8 horas	15	36.8
9-12 horas	19	46.3
12 o más horas	1	2.4
Ocasional	2	4.8
TOTAL	41	100.00

CUADRO #2
CUIDADO DE LA FAMILIA
EN AUSENCIA DE LA MADRE

Cuidado de la familia	Frecuencia	%
Esposo solo	2	4.9
Familiares	8	19.5
Empleada	6	14.6
Vecina o amiga	4	9.7
Casa cerrada	2	4.9
Hijos solos	7	17.1
Madre (abuela)	10	24.4
Esposo y otros	2	4.9
TOTAL	41	100.00

LAS MUJERES DOMINICANAS Y SU ROL ...

Cuando la mujer está en la casa, antes de irse para el trabajo y después de regresar, se dedica a tareas del hogar. Un 90.24% de las entrevistadas manifestó que cuando están en la casa se dedica al cuidado de los hijos, mientras que un 82.9% realiza otras tareas del hogar, sin embargo, sólo un 41.5% señaló que descansaba ocasionalmente. Estos resultados evidencian una situación de sobrecarga en la población encuestada, ya que hay que sumar a esto la jornada laboral de 8 y más horas que pasan fuera del hogar.

Cuando en la entrevista nos referimos a la diversión o recreación, el 60.9% contestó que no se divertía, y para el por ciento que dijo divertirse (39.1%) la frecuencia era muy baja o las actividades que señalaba como diversión no lo eran como tal, no generaban el descanso y la recreación sana que son importantes para todas las personas.

Zaiter (1996), plantea que el tiempo libre es una de las necesidades humanas, vista junto a las demás necesidades de las personas dentro de una totalidad, entendiendo que tan importante es la subsistencia como el disfrute de un tiempo libre. Así, el bloqueo y las dificultades para disponer de ese tiempo implican limitaciones en el desarrollo del ser humano.¹³

Según este criterio, las mujeres encuestadas presentan serios problemas para su realización personal, lo cual influye en su relación con las demás personas que las rodean. No se trata en primer momento del uso adecuado del tiempo libre, sino de poder disponer de tiempo para la recreación.

Otro elemento que evidencia la situación de sobrecarga en las mujeres encuestadas es que, si bien es cierto que de las que tienen pareja consexual el sustento económico del hogar depende de ellas, y de su compañero, sólo el 9.8% de los esposos se encarga del cuidado de la familia cuando la mujer está en labores fuera del hogar (y de éstos sólo la mitad —4,9%— se dedican sin otra ayuda); lo que evidencia que los hombres no asumen el cuidado de los hijos y las tareas del hogar como responsabilidad que les atañe, algunos a lo más que llegan es a ser colaboradores.

13. Zaiter, Josefina. "Uso del Tiempo Libre", *Educación*, año 2, #4, 1995, pp.11-12.

ESTUDIOS SOCIALES 105

La madre guarda una relación más estrecha con los hijos que el padre, es ella quien por lo general está en contacto con el mundo externo de niños y jóvenes. Ponemos el caso de la vinculación con los centros educativos, se puede afirmar, a partir de nuestros numerosos intercambios con directores de escuela, que en más de un 80% de las veces es la madre quien acude a los llamados de los profesores y da seguimiento a la evolución del niño en su proceso educativo.

En lo referente a la salud de los menores, la mujer también tiene mayor grado de presencia, pues con sólo dar un vistazo en un hospital infantil nos damos cuenta de que la responsabilidad en lo relativo al cuidado de los niños la asumen mayoritariamente mujeres.

Casa Abierta, una institución que tiene un programa de asistencia psicológica, reporta en relación a los niños que asisten a consulta que en más de un 95% la demanda de atención la hacen las madres y son quienes siguen el proceso psicoterapéutico.

Las mujeres nos refieren diversos problemas que han tenido que enfrentar solas, tales como: problemas económicos relacionados con la salud y educación de los niños; problemas emocionales, entre otros.

Lógicamente para las mujeres jefas de hogar enfrentar solas los problemas señalados, y todos los que se les puedan presentar en su familia, es más frecuente —y conlleva mayores implicaciones— que en el caso de las mujeres que tienen su pareja. En este sentido, la periodista Luchy Placencia señala que hay gran estrés en las jefas de hogar, porque el dinero no alcanza, los ex-maridos son poco cooperadores, las agobian los oficios domésticos y la inmensa responsabilidad de la manutención y la crianza de los hijos; por demás, la sociedad tiende a culpabilizar a la mujer por todo lo que le pase a sus hijos.¹⁴

Al preguntárseles cómo se sentían cuando en algún momento no podían cumplir con todos sus roles, el 96.68% respondió "me

14. Placencia, Luchy. "Crecen en República Dominicana Las Jefas del Hogar", *Ultima Hora*, 18-09-94, p.38.

siento **incompetente, insegura, super-cargada, incómoda, desesperada, cansada**, teniendo como consecuencia, según su parecer, **enfermedad de los nervios, depresión, frustración, tensión, intranquilidad, preocupación, desequilibrio emocional y mal humor**", cuyo estado repercute en la relación con los hijos para aplicar la disciplina y proporcionarles afecto.

A la pregunta formulada en relación a su sentimiento actual en el desempeño de sus múltiples roles, un 48.8% respondió que se sentía bien, sin hacer mucho comentario, en tanto el otro porcentaje de las entrevistadas, correspondiente al 51.2% señaló algún signo de malestar usando los siguientes términos: "me siento **cansada, desilusionada, sobre-cargada, triste, nerviosa, incompetente, prisionera, agobiada, e insatisfecha**". Dijeron además que les hacía falta tiempo para dedicarlo a sus hijos, esposos y familiares.

Muchas de las encuestadas hicieron referencia a su insatisfacción por la falta de realización material, como es tener su casa propia.

Otras también indicaron no poder realizarse en su profesión y/o puestos de trabajo debido a las preocupaciones del hogar y el poco tiempo disponible para dedicarlo a su formación y a la actualización en las áreas requeridas para su puesto de trabajo o profesión.

Dos de las encuestadas expresaron sentirse como las super-mujeres, campeonas por poder desempeñar todos sus roles adecuadamente. Hacia una participación de la mujer en el seno familiar:

La tendencia de la familia de hoy es cada vez más participativa, afectiva, plural en su composición, especializada para tener herramientas de manejo de los conflictos que son parte inherente de la relación: el manejo inadecuado de los conflictos con poca disposición para el diálogo o comunicación inapropiada, imposición, críticas destructivas, indiferencia afectiva, falta de transparencia, permisividad e impotencia para disciplinar los hijos van desintegrando la familia.

La mujer es el eje sobre el cual giran las pluralidades estructurales de las familias, es ella quien se queda con los hijos

cuando hay un rompimiento entre la pareja, responsabilizándose de su cuidado y sustento económico. Es la mujer quien se queda sola, también quien por lo general se ve obligada a volver al hogar materno. Cuando ésta decide casarse de nuevo lleva consigo sus hijos. Además alrededor de la mujer se integran otros familiares y amigos a la red de apoyo.

El sexo femenino sigue predominando en la educación de los niños. Cuando la madre no puede asumir el cuidado de los hijos casi siempre son mujeres (personas remuneradas, una vecina, abuela, etc.) quienes se quedan a cargo de los menores. La madre, a pesar de delegar sus funciones del hogar, continúa teniendo la responsabilidad sobre las mismas.

El balance de la mujer en esta situación es de sobrecarga, lo cual la imposibilita para jugar un mejor papel como madre, esposa, profesional, estudiante, mujer organizada, etc., por lo tanto requiere que las tareas del hogar y la educación de sus hijos sean asumidas con igual responsabilidad por los hombres.

Con la conservación del autoritarismo al interior de la familia, las mujeres y los niños han sido los más afectados. También ha incidido en ello los hogares disfuncionales, la desintegración familiar y las continuas estructuras familiares, que por su ritmo ni siquiera son asimiladas.

La mujer de cara a la familia requiere de una mayor especialización en comunicación, en el manejo frente a las diversidades, entendiéndose dentro de la estructura familiar que posee.

La misión de la familia es **crear hombres y mujeres** conscientes de su valor personal y social; para lograr ese objetivo se requiere padres y madres diferentes, capaces de demostrar una convivencia posible, afectiva, participativa, dialógica, respetuosa, firme en la disciplina de los hijos, independientemente de la pluralidad estructural de la familias, ésta tiene que funcionar y cumplir su misión de crear hombres y mujeres constructores de una nueva sociedad.